



Asia: 100 niños mueren cada día por la contaminación del aire

Posted on Febrero 7, 2025

Por Paco G.Y

La contaminación atmosférica consiste en la presencia de diferentes elementos en el aire, que para los seres vivos pueden suponer un riesgo, daño o molestia de diferente magnitud y gravedad. Según los expertos la mayoría absoluta de los seres humanos respiraran aire contaminado.

La producción en general, el desarrollo del transporte y el uso de combustibles fósiles a partir de la Revolución Industrial ha disparado los niveles de CO₂ y de otros gases contaminantes que han promovido el calentamiento global. Pero también han polucionado el aire de otras formas, resultando en ciertos lugares, casi irrespirable.

Entre las consecuencias directas de la contaminación del aire destaca el desarrollo de enfermedades y afecciones, tanto en los seres humanos, como en la biodiversidad y la acentuación o agravamiento de afecciones preexistentes, especialmente del tipo respiratoria y cardíaca.

500 millones de niños viven con altos niveles de contaminación

Un nuevo análisis de UNICEF, publicado este jueves, revela que más de 100 muertes diarias de niños

menores de cinco años están relacionadas con la contaminación atmosférica en Asia Oriental y el Pacífico. Mientras la capital de Tailandia, Bangkok, se enfrenta a niveles insalubres de contaminación atmosférica, que provocan el cierre de escuelas y preocupaciones sanitarias generalizadas, el análisis arroja luz sobre el devastador impacto del aire tóxico en los niños de la región y urge a tomar medidas inmediatas para proteger su salud y su futuro.

El análisis, además, revela que todos los niños de Asia Oriental y el Pacífico, 500 millones en total, viven en países con niveles insalubres de contaminación atmosférica. Además, el 91% de estos menores viven en países donde la contaminación por ozono supera los niveles recomendados por la Organización Mundial de la Salud (OMS).

La contaminación del aire en los hogares, causada por los combustibles sólidos utilizados para cocinar y calentarse, está relacionada con más de la mitad de todas las muertes de niños menores de cinco años vinculado con la contaminación del aire.

Mientras tanto, 325 millones de menores viven en países donde los niveles medios anuales de partículas PM_{2,5} superan en más de cinco veces los niveles de referencia de la agencia sanitaria de la ONU. Asimismo, casi la mitad de estas partículas en los países con altos niveles de este contaminante proceden de la quema de combustibles fósiles, biomasa y residuos agrícolas, que también generan los gases de efecto invernadero que impulsan el cambio climático. Por otro lado, 373 millones de menores viven en países con niveles insalubres de dióxido de nitrógeno**.

Riesgos a los que se enfrentan los menores

La contaminación atmosférica está relacionada con casi una de cada cuatro muertes de niños menores de cinco años en Asia Oriental y el Pacífico, y puede afectar a todas las etapas de la vida de un niño. “El aire que respiran, en un momento en que sus cuerpos y mentes aún se están desarrollando, contiene con demasiada frecuencia niveles insalubres de contaminación que pueden comprender su crecimiento, dañar sus pulmones y perjudicar su desarrollo cognitivo”, explicó Kunugi.

El peligro comienza en el útero, con riesgos de parto prematuro y bajo peso al nacer. Pero continúa en la primera infancia, ya que los menores respiran más rápidamente y están más expuestos a contaminantes a nivel del suelo, como los gases de escape de los vehículos, lo que les hace más vulnerables al asma, los daños pulmonares y los retrasos en el desarrollo.

La amenaza suele ser peor para los niños con rentas bajas que viven cerca de fábricas o autopistas, donde la exposición a la contaminación es mayor. Además, con el tiempo, la contaminación atmosférica puede alimentar silenciosamente enfermedades crónicas como la diabetes y las enfermedades cardiovasculares, poniendo en peligro el futuro de los niños.

Más allá de la salud

Los efectos de la contaminación atmosférica van mucho más allá de la salud de los niños: sobrecarga los ya saturados sistemas sanitarios, aumenta los costes y perturba el aprendizaje y la productividad. Otras consecuencias de esta situación son el absentismo escolar por enfermedad, las dificultades para el desarrollo cerebral y el riesgo de cierre de las escuelas, el cual limita el potencial de los niños, mientras que los padres que cuidan de los niños enfermos pierden ingresos.

Además, las repercusiones económicas son de gran impacto. El Banco Mundial estimó que, en 2019, la contaminación atmosférica causó muertes prematuras y enfermedades que costaron a Asia Oriental y el Pacífico el 9,3% de su producto interior bruto (PIB), lo que equivale a más de 2,5 billones de dólares.

Medidas urgentes

“Las soluciones existen, y nuestro futuro colectivo depende de aplicarlas”, destacó Kunugi. UNICEF insta a los gobiernos, las empresas, el sector sanitario, los padres y los educadores a abordar urgentemente el impacto de la contaminación atmosférica en los niños de Asia Oriental y el Pacífico.

Los gobiernos deben liderar el fortalecimiento de las políticas climáticas y medioambientales, la transición a energías limpias y el cumplimiento de las normas de calidad del aire alineadas con la OMS para proteger la salud de los niños, según el informe. Asimismo, las empresas deben adoptar tecnologías limpias, reducir las emisiones y garantizar que sus prácticas y productos dan prioridad a la seguridad y el bienestar de los niños.

El sector sanitario debe tomar medidas para mejorar la detección y el tratamiento, y adoptar operaciones sostenibles y con balance cero. También se les recomienda a los padres y los educadores deben desempeñar un papel crucial en la sensibilización, la defensa de entornos más limpios y la capacitación de los jóvenes para que actúen. “Abordar la contaminación atmosférica conllevará enormes mejoras en la salud, la educación y el bienestar de los niños, con efectos dominó en sociedades y economías enteras”, subrayó Kunugi.

Iniciativas de UNICEF

Las iniciativas de UNICEF, en colaboración gobiernos, empresas, sistemas sanitarios y comunidades, incluyen: abogar por políticas climáticas y medioambientales que creen un mundo más limpio y sostenible para los niños e implementar programas que reduzcan la exposición de los menores a la contaminación atmosférica doméstica con soluciones como la ventilación de chimeneas y sistemas de calefacción más limpios.

Asimismo, mejorar el control de la calidad del aire y la información pública mediante iniciativas como la instalación de sensores asequibles, reforzar los sistemas sanitarios para hacer frente a las enfermedades relacionadas con la contaminación e invertir en sistemas de gestión de residuos médicos más limpios. Por último, colaborar con las comunidades y capacitar a los jóvenes como defensores del aire limpio para concienciar, vigilar la calidad del aire y presionar en favor de políticas más firmes.

Partículas finas en el aire, menores de 2,5 micrómetros. Entre los contaminantes atmosféricos que se miden actualmente, la exposición a largo plazo a las PM_{2,5} es el factor predictivo más coherente y preciso de los efectos nocivos para la salud. Gas producido por vehículos, fábricas y centrales eléctricas, conocido por agravar el asma y otras afecciones respiratorias, especialmente en niños.

El Maipo/ECOticias